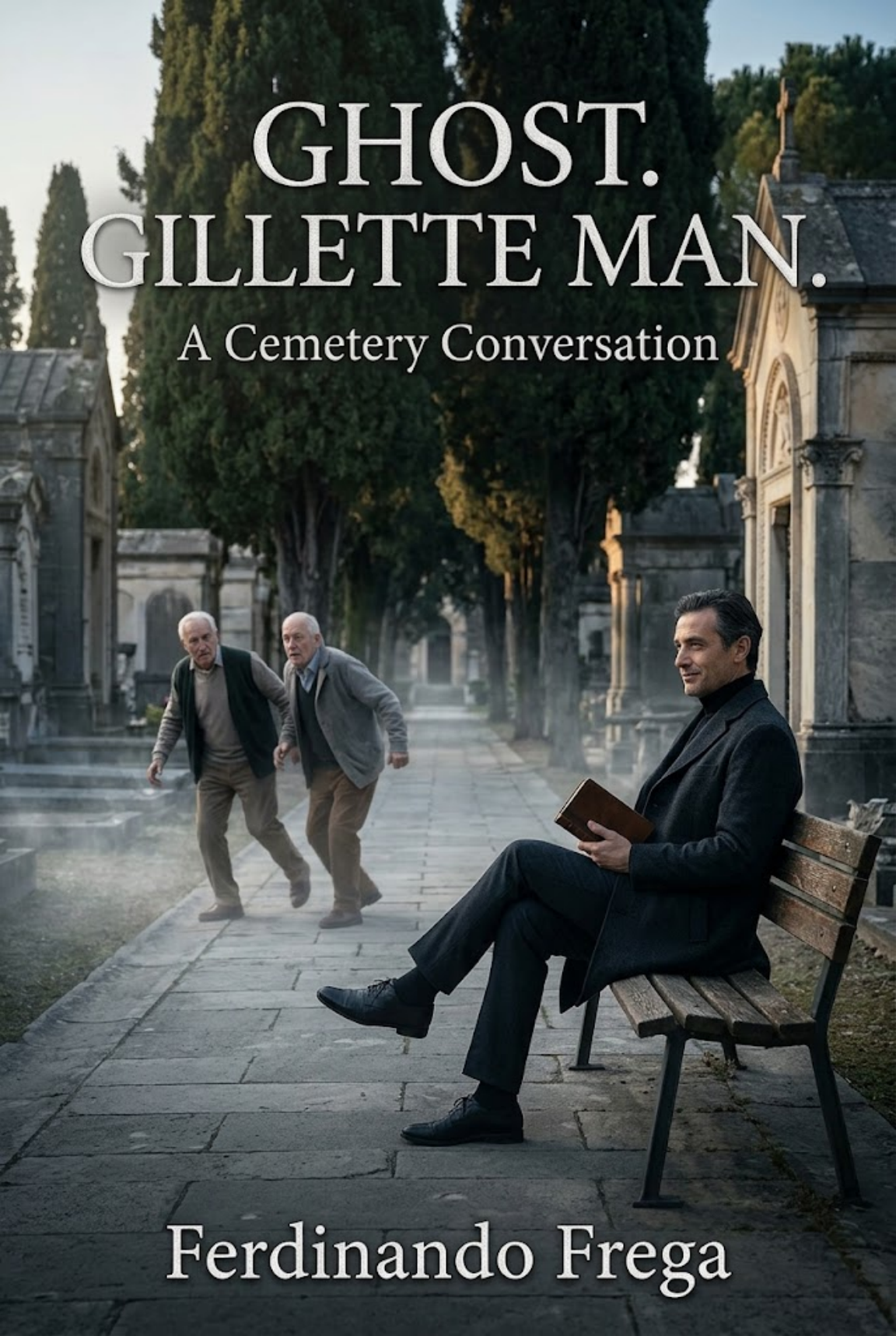
GHOST.
GILLETTE MAN.
A Cemetery Conversation
Ferdinando Frega

FANTASMA. GILLETTE MAN.

«Solo soy un fantasma».

The P&G Saga · 20

Aquella mañana había ido a pie al cementerio. Era el aniversario del cumpleaños de papá, y después de un camino tan largo a pie me paré un momento a descansar y encontré un banco donde sentarme, ocupado en parte por dos señores mayores.

Los saludé — una vieja regla que nos dejó mi colega galileo, sobre los forasteros — y me estaba acomodando para recobrar el aliento cuando los dos empezaron a hablar en voz alta, una conversación abierta que, por lo visto, no pretendía ser secreta en absoluto, conmigo sentado allí mismo.

El más joven le preguntó al mayor cómo creía que iba a morir, y a quién querría en su funeral. El otro respondió: «A mi edad, solo 96, me quedan pocas peticiones, y no espero que todos los que me conocen estén ahí cuando muera, porque espero ir a despedirme de ellos antes, estén donde estén».

Y a cambio, el anciano le preguntó al más joven: «¿Y tú, cómo quieres morir?».

«Bueno», dijo, «tengo 62 años, he pedido casi 26 préstamos entre bancos y financieras, más una hipoteca sobre una casa que nunca veré, y estos hijos de puta se dieron mucha prisa en hacerme firmar seguros por si me muero antes — se cubrieron bien el culo. Mientras tanto, una vez muerto, el Estado cancela todas las deudas de impuestos y las multas. Y en cuanto a

herencia, no tengo nada que dejar. Lo que tenía, me aseguré de dárselo a todas las mujeres que conocí en mi vida — pero con la regla de 'poco a poco'».

«Perdone la pregunta y mi curiosidad, pero ¿qué era ese 'poco a poco'? ¿Dinero, quizá?».

«No, amigo mío. Solo amor — pero del que no vuelve, igual que la vida cuando te traen al mundo».

Los dos soltaron una carcajada, y yo me uní también. Luego se volvieron hacia mí y me preguntaron qué pensaba.

«Gracias por compartirlo, y me alegra que los dos puedan verme, porque solo soy un fantasma. Y si nuestras miradas se están cruzando en este preciso momento, significa que los dos van por el buen camino, el que lleva a la casa del Padre».

Se levantaron de un salto, se agarraron los huevos — el viejo gesto italiano contra la mala suerte — y salieron corriendo todo lo que les daban las piernas.

Ni siquiera había tenido tiempo de terminar mi pequeña broma irónica y, con nada más que el «avance semántico», se habían desplomado de miedo. Fue entonces cuando entendí lo fuertes que son las palabras.

Pensé que debía empezar a tener más cuidado, ahora y en el futuro, porque yo también podría correr el riesgo de encontrarme con un fantasma — y quizá él me preguntaría si, para conocer a la gente de la web, hay que pagar ADS y SEO, o hacer como hice yo: sin ellos.

Ferdinando